

FILOSOFÍA DE LA CULTURA EN LA CREACIÓN DE LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS POR LEOPOLDO ZEA

Alberto Saladino García

En la conmemoración del centenario del nacimiento de Leopoldo Zea Aguilar (1912-2014) resulta pertinente destacar los fundamentos teóricos de otras de las creaciones de este insigne forjador de instituciones, aprovechando la celebración del cuadragésimo quinto aniversario del establecimiento de los Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Para tal efecto, expondré algunas ideas sobre filosofía de la cultura latinoamericana del maestro Leopoldo Zea, que le sirvieron de marco teórico en su iniciativa de instituir el primer tipo de estudios interdisciplinarios de que se tenga memoria en la UNAM.

Uno de los tópicos en donde Leopoldo Zea sustentó su praxis filosófica lo constituyeron sus reflexiones sobre la cultura de los pueblos de nuestra América, para lo cual desplegó una amplia, fecunda y profunda labor interpretativa que permite identificarlo como forjador de la filosofía de la cultura latinoamericana. Lo anterior es sustentado con base en su recurrencia en el uso del concepto mismo de cultura que llevó a reconocerla como contenido central en la formación del hombre en general, y del estudioso latinoamericano en particular, al conceptualizarla de la manera siguiente:

[...] Cultura es cultivo, esto es formación, conformación. Algo que hace al hombre por sí mismo, en la inevitable relación con sus semejantes. La cultura es [...] lo que sus semejantes hacen, realizan, creando a su vez el horizonte de posibilidades de la misma [...].¹

Sus reflexiones sobre cultura ocupan una amplia gama de tópicos que van desde la determinación de su origen, consustancial a la actividad de todos los seres humanos cuyos intercambios son la fuente de riqueza y de la pluralidad de sus manifestaciones; el reconocimiento de su carácter circunstancial, con lo que explica la existencia de tipos de cultura; la determinación de sus papeles pedagógicos y sociales, etcétera.

Con base en dicha concepción de las creaciones humanas, justificó la existencia de la cultura latinoamericana, a la que buscó potenciar. Su original praxis de pensador latinoamericanista tuvo como punto de partida su certero diagnóstico acerca de la crisis cultural que vivían los países occidentales –y persiste– ante el evidente derrumbe de sus valores propalados como universales, con el propósito de promover su superación con los aportes de las creaciones de las sociedades latinoamericanas, al sustentar:

[...] coincidiendo con el fin de la segunda guerra y la problemática que ésta origina en su pensamiento y filosofía, vuelve a surgir el problema de la posibilidad o existencia de una cultura originalmente latinoamericana [...] América y Europa se encontraban en el mismo plano en la situación de tener que hacer o rehacer su cultura [...] Ahora, tanto europeos como americanos

¹ Leopoldo Zea, *Filosofía y cultura latinoamericanas*, Caracas, Consejo Nacional de la Cultura/Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos”, 1976, p. 164.

tenían que preocuparse por apuntalar las bases de una cultura que fuese menos frágil que la que hasta ayer parecía modelo para la eternidad. Europeos y americanos tenían que partir, no de cero, sino de las propias y concretas experiencias para no repetir errores, ni crear nuevos espejismos.²

De esta forma, promovía la pertinencia de forjar una cultura sustentada en experiencias, ideas y creencias propias, para “[...] completar la hazaña de la emancipación política con la de la libertad por la cultura [...]”,³ reconociendo no sólo la pluralidad sino la existencia y fomento del multiculturalismo por la acción de la autonomía cultural y como resistencia a la homogenización de la cultura occidental.

En la codificación que hace del término cultura, se visualiza la amplitud de significados que le otorga, al asignarle funciones educativas, y al establecer su origen como consustancial a la actividad de todos los seres humanos donde se patentiza su universalidad. Claro que reconoció la historicidad connatural a toda creación humana, razón por la cual sugiere la existencia de tipos de cultura, con base tanto en criterios geográficos como políticos, económicos o educativos, etc., de modo que para sustentarlo recurrió a una amplia cantidad de expresiones, con las que conjugó el término cultura.

Así, en sus textos abundan las frases donde se ilustra el papel de la cultura como articuladora de las categorías que iluminan la persistente creatividad humana, entre ellas: cultura americana, cultura brasileña, cultura europea, cultura latinoamericana, cultura marginal, culturas nómadas y sedentarias, cultura occidental, culturas superpuestas, acervo

² Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, 3ª ed., México, Ariel, 1976 (Colección Demos), p. 483.

³ Zea, *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, México, UNAM, 1990 (Colección 500 años después 1), p. 50.

cultural, campo cultural, conflictos culturales, convergencia cultural, difusión cultural, encuentros culturales, estratos culturales, impronta cultural, instituciones culturales, interpretación cultural, mestizaje cultural, modelos culturales, orden cultural, preocupaciones culturales, problemática cultural, proyectos culturales, realidad cultural, tradiciones culturales, unidad cultural, valores culturales, yuxtaposición cultural.

El interés del autor no está en sustanciar cada una de esas expresiones, sino en emplearlas para destacar la importancia otorgada al término cultura como instrumento de análisis filosófico y fundamento para resurgir la añeja tradición en América Latina, por lo cual planteó:

¿Existe o es posible una cultura latinoamericana?

A mediados del siglo XX, al igual que cien años antes, en el XIX, los latinoamericanos, en un nuevo afán por descubrir y definir su identidad, se volverán a plantear el problema de la existencia o posibilidad de una cultura latinoamericana... Martí, Rodó, Vasconcelos con otros pensadores formaron la generación que se empenó en revisar los supuestos de la emancipación cultural de que hablaban los Sarmiento, Alberdi, Lastarria, Bello, Montalvo, Mora y otros a mediados del siglo XIX.⁴

Estas ideas contenidas en su libro *El pensamiento latinoamericano* (1965) muestran con clarividencia la pertinencia de profesionalizar el estudio de las creaciones de las sociedades de nuestra América, que dos años después hará realidad con el establecimiento de los Estudios Latinoamericanos en sus niveles de licenciatura, maestría y doctorado, para enriquecerlas, “[...] cultivando ideas y creencias propias”.⁵

⁴ Zea, *El pensamiento latinoamericano...*, pp. 481 y 482.

⁵ Zea, *América como conciencia*, 2ª ed., México, UNAM, 1972, p. 20.

En virtud de la pertinencia de potenciar la cultura latinoamericana, su estudio la ancló también en la autoconciencia de la marginalidad en que han vivido nuestras sociedades, por lo que respaldó el conocimiento de las tradiciones americanas considerando la asimilación de los valores y frutos de la cultura occidental y de su historia. Leopoldo Zea tuvo la osadía de sistematizar el análisis y promoción de la cultura latinoamericana con base en su praxis latinoamericanista que desplegó como funcionario del gobierno federal, como director de la Facultad de Filosofía y Letras (1965-1969) o como responsable de difusión cultural durante el breve rectorado de Pablo González Casanova (1970-1972) en la UNAM. En consecuencia podemos señalar, a partir de que pensó la cultura como contenido imprescindible en la conformación de los seres humanos, los rasgos y papeles que asignó al estudio de la cultura latinoamericana.

1. *Papeles sociales.* Siendo la cultura toda creación humana, debe concebirse como pilar y fuente de la existencia de cualquier sociedad, en consecuencia, sus funciones sociales le son connaturales, por lo que no sólo ha servido para leer la realidad, para expresar las circunstancias de las comunidades, sino para evidenciar las relaciones de dependencia, sujeción e incluso de marginación, pero también como promotora de liberación.

Una de las principales preocupaciones intelectuales de Leopoldo Zea estuvo orientada a explicar las circunstancias latinoamericanas, la cual radiografió en los términos siguientes:

La cultura americana lleva en sus entrañas una serie de formas culturales que ha ido asumiendo al ponerse en relación con pueblos que, por diversas circunstancias históricas, han entrado en contacto con ella. Formas culturales que son, a su vez, expresión de situaciones y actitudes humanas tan diversas, que puestas las unas junto a las otras resultan contradictorias. Con-

tradicción que ha originado esa superposición de culturas que parece ser una de las primeras características de la cultura en esta América. Se habla de *superposición* porque es precisamente lo contrario de la *asimilación* cultural. Superponer es poner, sin alteración, una cosa sobre otra, aunque éstas sean distintas y contradictorias, o una cosa al lado de la otra; en cambio, asimilar es igualar, hacer de cosas distintas una sola. La superposición mantiene los conflictos propios de lo diversamente superpuesto, la asimilación los elimina.⁶

Dentro del proceso de esclarecimiento de la superposición cultural padecida por las sociedades latinoamericanas, en la ruta de occidentalización, señala que sus creaciones han sido consideradas como elementos subculturales e incluso se ha usado la administración y difusión cultural como mecanismo para mantener la subordinación, como:

[...] instrumento para crear los hábitos, costumbres, anhelos y sueños que son necesarios para que el subordinado acepte y refrende su subordinación, y para crearle, además, la conciencia de que el que rechaza está rechazando lo que le es propio [...].⁷

Según se aprecia, la labor de Leopoldo Zea estuvo orientada a iluminar las causas de dependencia de la cultura latinoamericana, cuya comprensión forja la impronta de su superación, por eso sugiere que la respuesta a la cultura encubridora, por dominante y excluyente, se le enfrente con una cultura de la liberación: “[...] Tal es la peculiar cultura que preocupa a los hombres de la región que trataron de completar la hazaña de la emancipación política con la de la libertad por la cultura [...]”.⁸

⁶ *Ibid.*, p. 65.

⁷ Zea, *Filosofía y cultura latinoamericanas...*, p. 173.

⁸ Zea, *Descubrimiento e identidad latinoamericana...*, p. 50.

De modo que, el papel liberador de la cultura resulta consecuencia lógica de su promoción, de la asimilación de su pasado. Al respecto, Zea sustenta:

La cultura de un pueblo, o grupo de pueblos, es la que da sentido a sus múltiples expresiones, a su historia y a los proyectos que se derivan de esa historia. Cultura viene de cultivo, esto es, dar sentido al pasado y en el presente preparar el futuro de los hombres y pueblos [...] La historia de la cultura nos muestra lo que han sido los pueblos a partir de los que han querido ser, enfrentando la realidad que ha de ser sometida a tales proyectos. La cultura es por esencia liberadora de los obstáculos que impiden a los hombres y pueblos realizar sus proyectos. La cultura en América tiene más marcado este carácter liberador [...].⁹

2. *Extensionismo cultural*. A partir de sus responsabilidades universitarias, desarrollará toda una teoría sobre el extensionismo cultural, en la que destaca las virtudes educativas de llevar la cultura a la sociedad, al señalar que, tanto la enseñanza como la investigación y la difusión son ineludibles tareas en la formación de hombres, por ende “[...] la difusión cultural no viene a ser sino amable complemento, un sedante, dentro de una actividad que requiere del individuo toda su atención e interés [...]”.¹⁰

Esta concepción de la difusión cultural contiene una espléndida y fina crítica a la manera tradicional de fomentarla, de realizar actividades para públicos selectos, excluyendo a las mayorías de la población y a quienes en los años setenta promovían, como parte de los proyectos populistas, organización de eventos como folklore, negándoles manifestaciones de cultura refinada.¹¹

⁹ *Ibid.*, p. 47.

¹⁰ Zea, *Filosofía y cultura latinoamericanas...*, p. 156.

¹¹ *Cfr. Ibid.*, pp. 162 y 163.

Para él, lo significativo del papel educativo de la difusión cultural estribó en llevar extramuros mensajes formativos, con los cuales ayudar a su enriquecimiento. Para probarlo, leamos sus propias palabras:

[...] Habrá que llevar al pueblo todo el amplísimo mundo de la cultura para que los individuos que lo forman seleccionen de ella lo que consideren propio. No hay que olvidar que es de la capacidad de esta amplia difusión de la cultura entre el pueblo que depende, a su vez, la capacidad de expresión cultural del mismo. La cultura, se dice, es la expresión más alta del alma de un pueblo, la expresión del genio de sus individuos. Al pueblo habrá que llevar lo que es del pueblo, tanto los aspectos determinados de su cultura como pueblos concretos, como los que expresan la totalidad de los pueblos: la Humanidad. Y esto, la asimilación de esta cultura sirve, a su vez, de abono en la afloración de nuevas expresiones de la cultura dentro de una infinita tarea que sólo podrá terminar con el agente concreto de la misma, el hombre, el individuo.¹²

Los resultados concientizadores y orientadores de la cultura los sustentó en desparramarla a todos los miembros de la sociedad. Siendo la cultura, el mecanismo mediante el cual el hombre enfrenta y supera los obstáculos para desarrollarse y alcanzar su máxima expresión, deben divulgarse todas sus manifestaciones, tanto los contenidos de las llamadas culturas refinadas o populares, como la universal y local, con el propósito de que los hombres cuenten con posibilidades de elección en ese amplísimo horizonte de creatividad, de acuerdo con sus afinidades, con su personalidad, con sus necesidades.

3. *Reconocimiento de la pluralidad cultural.* En la obra de Leopoldo Zea se observa el empleo de distintos tipos de

¹² *Ibid.*, p. 164.

cultura, que explica como producto de las condiciones y ordena con criterios lógico-deductivos, yendo de lo general a lo particular, pues habla de cultura universal, regional, nacional; mediante ponderaciones geográficas: europea, latinoamericana, brasileña; por la naturaleza de sus tradiciones: occidental u oriental; o por los papeles sociales: dominante o marginal y de élite o popular, etcétera.

El reconocimiento de la pluralidad cultural la explica Leopoldo Zea con base en las funciones sociales de las creaciones humanas, por lo que la comprensión de su historicidad lo lleva a plantear como esencia de la cultura su carácter instrumental, toda vez que posibilita:

[...] asimilar el mundo, su dimensión pasada y presente para hacer de ella el punto de partida para la creación de su futuro; asimilar este mundo, racionalizarlo, tanto en sus dimensiones nacionales como universales [...].¹³

4. *Asimilación del mestizaje cultural.* Otra de las singularidades de las sociedades americanas estriba en la riqueza de sus manifestaciones, cuyo origen proviene de las condiciones históricas como se ha conformado, del proceso de mestizaje. Este fenómeno social en América Latina sintetiza la asimilación e integración de distintas experiencias culturales, con implicaciones diversas, según lo consigna el principal promotor de nuestro filosofar:

Este mestizaje, base de la utopía, se ha realizado en la América Latina a partir de la actitud del conquistador y colonizador de la región, del español que traía ya dentro de sí el mestizaje racial y cultural que la conquista y dominio moro impusieron a la Península Ibérica a lo largo de ocho siglos. La intolerancia

¹³ *Ibid.*, p. 175.

religiosa y cultural, base de la arrogancia del conquistador y del colonizador, acabó siendo rebasada por el espíritu que ya había permitido a los conquistadores y colonizadores asimilar la conquista por ellos mismos sufrida. Así, a la raza y cultura primitivas de este Continente se sumó la de los conquistadores y colonizadores y a ellas las raza y cultura africana de hombres arrancados de su raíz para satisfacer la ambición del conquistador ibero. A estas mezclas se sumaron las de las razas de culturas de otras regiones de la tierra [...].¹⁴

Precisamente, con base en la asimilación de este mestizaje cultural es como Latinoamérica debe participar en el enriquecimiento de la llamada cultura universal, forjando un nuevo universalismo, donde se trascienda la visión dominante del exclusionismo occidental y se dé paso a la posición incluyente de todas las manifestaciones culturales existentes en el mundo.

5. Impronta de la multiculturalidad. Si a la cultura de América Latina le caracteriza su mestizaje, como efecto de cierta asimilación, también le singulariza el multiculturalismo como consecuencia de la autonomía cultural de nuestras colectividades, de su resistencia a la homogeneización, a la falta de integración a la occidental.

Tal reciedumbre aconteció por la acción de la conquista cultural europea de borrar más que asimilar a las culturas dominadas; así explicó Leopoldo Zea la persistencia de manifestaciones culturales vernáculas, las cuales exhiben el multiculturalismo de nuestros pueblos, simplemente porque expresan a sus creadores, configurándose en la historia de cada pueblo.¹⁵

¹⁴ Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, México, Cuadernos Americanos, 1993, p. 369.

¹⁵ Cfr. Zea, *El pensamiento latinoamericano...*, 1965, p. 485.

Es así que, en la obra de Leopoldo Zea se evidencia su reconocimiento a la existencia de distintas manifestaciones culturales en América Latina, perspectiva con la cual promovió su conocimiento como parte esencial para posibilitar una mayor comprensión de nuestra realidad. De este modo, se erigió como pionero del multiculturalismo.

Con base en las reflexiones esbozadas sobre estos rasgos de la cultura latinoamericana, puede sustentarse que la concepción de Leopoldo Zea implica una visión humanista, al erigirla en la manifestación humana por antonomasia, por ser constitutiva y expresión de la humanidad de cada una de las sociedades, de manera que, ubica como componentes de las distintas expresiones artísticas al teatro, la literatura, el cine, pero también la ciencia, la técnica, el mundo de la política, la economía, la filosofía, etc. En otras palabras, cualquier acto de creación o transformación espiritual como material lo cataloga producto cultural.

La fundamentación de la filosofía de la cultura latinoamericana que sistematizó partió de su apreciación de que la filosofía, como parte de la cultura, tiene responsabilidades ineludibles:

La conciencia filosófica ha venido a ser [...] expresión de madurez cultural. La madurez de la cultura griega se hace patente en los grandes sistemas de Platón y Aristóteles. La Edad Media, la Cristiandad, encuentra la conciliación de su doble raíz cultural –greco-cristiana– en la filosofía de Tomás de Aquino. La Modernidad patentiza su ascendente madurez cultural en los grandes sistemas filosóficos [...].¹⁶

Por ser la filosofía, la actividad que muestra la madurez del desenvolvimiento cultural de las sociedades, Leopoldo Zea sugiere la pertinencia de contribuir a concientizar la ne-

¹⁶ Zea, *Filosofía y cultura latinoamericanas...*, p. 15.

cesidad de fundamentar y forjar cultura, y el medio al que recurrirá será la profesionalización de los estudios latinoamericanos, pues así impulsará el conocimiento de sus rasgos e implicaciones, recuperando:

[...] el sentido propio de un pasado que debe ser, de una vez por todas asimilado, digerido [...] ¿Cuál cultura? [...] Pura y simplemente nuestra cultura, lo que el hombre de esta América ha creado al enfrentarse a su realidad, a la realidad que le ha tocado en suerte [...].¹⁷

Se trata de fundar, como lo reiteró el maestro Zea:

Una cultura con sus propias características, pero no por eso inferior, o superior a ninguna otra [...] La afirmación de la cultura propia, como instrumento de asimilación de otras culturas, parece así ser común a los latinoamericanos con otros pueblos hasta ayer extraños o exóticos.¹⁸

Los saldos del análisis de la filosofía de la cultura latinoamericana de Leopoldo Zea son diversos: fundamentó la promoción de la creatividad latinoamericana, para concretar nuestra participación en el forjamiento de la cultura mundial, que no será sino el desdoblamiento y reconocimiento del multiculturalismo, el reconocimiento de la existencia de la pluralidad cultural, fuente para el enriquecimiento y surgimiento de la cultura de todos, por cuanto incorpore las elaboraciones de todas las sociedades. Esa concepción la incardinó como fundamento y parte de la razón de ser de los estudios latinoamericanos.

¹⁷ *Ibid.*, p. 174.

¹⁸ Zea, *El pensamiento latinoamericano...*, 1965, pp. 483 y 484.